

# MIDNIGHT

Lo que me acosté con Poppy, lloré. Los dos teníamos dieciséis años y yo había estado enamorado de ella desde niño, desde la época en que todavía leía historietas de monstruos y dedicaba demasiado tiempo a practicar trucos de prestidigitación porque quería ser mago.

La gente dice que no se puede sentir amor verdadero a esa edad, pero yo lo sentí, por Poppy.

Era la chica que vivía en la casa de al lado, que se caía de la bicicleta y se reía de sus rodillas ensangrentadas. Era la heroína del vecindario, la que organizaba juegos como “Quemen a la bruja” y lograba que todos participaran. Era la reina de la escuela secundaria que, un día, se estiró hacia adelante durante la clase de Matemáticas, aferró el abundante cabello rubio platino de Holly Trueblood y se lo cortó al ras mientras ella no cesaba de gritar. Todo porque alguien había dicho que el pelo de Holly era más bonito que el de ella.

Esa era Poppy.

Después de que nos acostamos, comencé a llorar. Solo un poquito, solo porque mi corazón estaba a punto de explotar,

solo un par de lagrimitas. Poppy me apartó, se levantó y se echó a reír. No fue una risa agradable que dijera *Los dos perdimos el control, qué locos que somos, qué fabuloso, siempre te amaré porque hicimos juntos Algo Tan Importante por primera vez.*

No, fue algo más parecido a *¿Esto es todo? ¿Y por esto estás llorando?*

Poppy deslizó sus piernas largas y blancas en su vestido amarillo pálido como si fuera leche derramándose dentro de mantequilla derretida. En ese entonces era muy flacucha y no necesitaba usar sostén. Se colocó delante de la lámpara, frente a mí, y el rayo de luz atravesó su tenue vestido veraniego, delineando sus dulces partes femeninas de una manera que recordaría una y otra vez hasta volverme loco.

–Midnight, en uno o dos años, serás el chico más atractivo de toda la escuela –Poppy apoyó los codos en el alféizar de la ventana y se quedó mirando la oscuridad. El aire de alta montaña era ligero pero limpio y olía todavía mejor por la noche. A pino, enebro y tierra. El perfume de la noche se mezcló con el aroma a jazmín de la botellita de vidrio que Poppy tomó de su bolsillo, y luego se dio unos toquitos en los lóbulos de las orejas y en las muñecas.

»Es por eso que dejé que fueras el primero. Yo quería entregarme a *él*. Es el único chico a quien amaré. Pero tú no sabes nada acerca de él y no pienso contarte.

Mi corazón se detuvo y luego volvió a latir otra vez.

–*Poppy* –mi voz era débil y susurrante, y me odié por eso.

Golpeteó los dedos en el alféizar y me ignoró.

Una lechuza ululó en la noche.

Poppy lanzó el pelo hacia atrás por arriba del hombro, en esa forma tan desgarbada y torpe que todavía tenía entonces. Para cuando empezó la escuela, ya había desaparecido por completo: todo en ella era delicada elegancia y movimientos fríos y precisos.

—Y ahora nadie podrá decir que yo no tenía buen gusto, Midnight Hunt, aun cuando era joven. A los dieciocho serás tan hermoso que las chicas se derretirán de solo mirarte: las largas pestañas negras, ese sedoso pelo castaño, los ojos tan azules. Pero yo te tuve primero, y tú me tuviste primero. Y fue una buena jugada de mi parte. Una jugada *brillante*.

Y después vino el año en que anduve todo el día detrás de Poppy, el corazón lleno de poesía y explotando de amor, sin ver cuán poco se interesaba por mí, sin importar las veces que la tuve en mis brazos ni las veces que después se rio de mí. Sin importar las veces que se burló de mí delante de sus amigos ni las veces que le dije que la amaba y ella nunca me lo dijo. Ni una vez.

Ni cerca.